



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar

Buenos Aires, Argentina

HAITIANOS Y ESTADOUNIDENSES: AMOR Y ODIO¹

25/01/2010

Hans Jaap Melissen
Radio Nederland

Aunque parezca solo una broma, hay quienes opinan que el terremoto fue causado por los norteamericanos o franceses, con el objetivo de poner pie en tierra haitiana.



Efectivamente, puede parecer una broma, pero el rostro de Ernst muestra seriedad y desconfianza cuando se pregunta: "¿Fue realmente un terremoto natural o lo causaron los estadounidenses y los franceses?". El joven haitiano cree en lo que dice: "¿No podría ser que lo hicieron para instalarse nuevamente aquí?".

Este lunes comienza en Canadá una conferencia de donantes para Haití, en la que también participarán Francia y Estados Unidos.

¹ Publicado por *Radio Nederland*, 25/01/2010, URL del artículo: <http://www.rnw.nl/es/esp%C3%B1ol/article/haitianos-y-estadounidenses-amor-y-odio>

Ernst opina que los dos países quieren ocupar Haití porque en su país hay muchas minas, hay oro. "Eso es lo que quieren, nada más," alega.

En una ciudad como Puerto Príncipe, sumida en el dolor y el caos después del terremoto, opiniones como la de Ernst no son inhabituales. Nacen de la ambigua relación que los haitianos mantienen con los países que alguna vez ocuparon su territorio.

Primera y única victoria

En 1804, Haití fue la primera colonia de raza negra que triunfó en una guerra de independencia contra los franceses. La hazaña fue liderada – hasta poco antes de 1804 - por un político y militar negro, Toussaint L'Ouverture, ex esclavo de plantación. El triunfo contra Napoleón no fue seguido por la formación de una nación independiente, ya que Haití siguió recibiendo apoyo económico de Francia. El Gobierno fue pasando de mano en mano mediante golpes de Estado, hasta que, en 1914, Estados Unidos impuso cierto orden. Cuando terminó esta ocupación, en 1934, el país se encontraba mejor, pero no estable. En los años siguientes la situación empeoró sin remedio, con el corolario de las tenebrosas dictaduras de Francois Duvalier (Papá Doc) y su hijo, Baby Doc, entre 1957 y 1986.

Más tarde llegó al Gobierno Jean-Bertrand Aristide, quien, tras ser derrocado por sus propios militares, huyó al extranjero, para luego recuperar el poder con ayuda de Washington. En el 2004, fueron los mismos estadounidenses quienes lo forzaron a apartarse definitivamente de la presidencia.

El sueño de una vida mejor

Haití es un país que quizás quiera ser independiente, pero fracasa cada vez que lo intenta. Según los haitianos esto se debe a que sus ex colonizadores siempre han puesto por delante sus propios intereses comerciales.

Después del seísmo del 12 de enero, Estados Unidos tomó rápidamente el control del aeropuerto de Puerto Príncipe, para ira de muchos, entre ellos Ernst. Pero, otros tantos han expresado su abierto apoyo a la llegada de los estadounidenses, pues abrigan la esperanza de que Washington tome el control total del país o le conceda un estatus similar al de Puerto Rico, cuyos ciudadanos poseen la nacionalidad estadounidense, sin obligaciones tributarias y con derecho a voto restringido.

“Como Puerto Rico,” dice entusiasmado Jerome, otro joven haitiano, “eso es lo que me gustaría. Aquí el 80 por ciento de la gente se quiere ir a Estados Unidos, conseguir un trabajo, tenerlo todo. Aquí no podemos hacer nada. Caminar, caminar todo el día, eso es lo único que se puede hacer”.

¿Me llevas contigo?

No obstante, parece poco probable que Estados Unidos tenga interés en ello. Desde mucho antes del terremoto, la mayoría de los haitianos sueña con conseguir una visa para Estados Unidos. Un alto porcentaje de los ingresos nacionales se debe a las remesas que hacen “los afortunados” desde el extranjero. En caso de que Estados Unidos ofreciera mayor libertad de ingreso a los haitianos, es probable que los únicos que se quedarían en el país serían las víctimas mortales del terremoto, como testigos silenciosos de una sociedad en la que algunos gritan “Yankee, go home” (Gringo, lárgate), pero luego agregan en un susurro: “Cuando te vayas ¿me podrías llevar contigo?”.